

## Industrialización y espacio urbano

Mireia Belil\*

### Résumé / Abstract / Resumen / Resum

---

Ces notes, écrites à partir du livre *The Capitalist Imperative. Territory, Technology and Industrial Growth* de M. Storper et R. Walker, sont centrées sur les relations entre l'industrialisation et la croissance urbaine. Les auteurs s'étendent sur d'autres sujets tels que les processus de croissance industrielle, les dynamiques du développement technologique, son apparition et sa diffusion, les marchés de travail et les politiques d'emploi, et les nouvelles relations de classe qu'apparaissent dans le nouveau cadre de production, mais ces notes sont concernées particulièrement pour la relation entre la localisation industrielle et la croissance urbaine et régionale. Les agglomérations urbaines apparaissent comme le parfait endroit revalorisé pour le développement des nouveaux systèmes de production dans un contexte de hiérarchies urbaines instables. Les villes et les régions sont soumises à des changements imprévisibles, résultats de l'expansion de la production sur le territoire et la différenciation spatiale conséquence de la croissance selective des différentes industries.

\* \* \*

These notes, written after the book *The Capitalist Imperative. Territory, Technology and Industrial Growth* by M. Storper and R. Walker, focus on the relations between industrialization and urban growth. Although the authors comment on several topics that include the processes of industrial growth, the dynamics of technology, its generation and diffusion, the labour markets and employment policies, and the new class relations developed in the new context of production, these notes emphasize the relationship between industrial location and the regional and urban development. Urban agglomerations appear as a perfect revalued locus for the development of new production systems within a context of unstable urban hierarchies. Cities and regions are subjected to unpredictable changes due to the expan-

---

\* Centro Internacional de Estudios Urbanos, c/ Gran de Gracia 171, 08012 Barcelona.

sion of production over space and the spatial differentiation arising from the selective growth of different industries.

\* \* \*

Estas notas, escritas a partir del libro *The Capitalist Imperative. Territory, Technology and Industrial Growth* de M. Storper y R. Walker, se centran en las relaciones entre industrialización y crecimiento urbano. Los autores desarrollan otros temas como son los procesos de crecimiento industrial, las dinámicas del desarrollo tecnológico, su aparición y difusión, los mercados de trabajo y las políticas de ocupación, y las nuevas relaciones de clase que se desarrollan en el nuevo contexto de producción, pero estas notas enfatizan sobre todo la relación entre localización industrial y crecimiento urbano y regional. Las aglomeraciones urbanas aparecen como un lugar revalorizado para el desarrollo de nuevos sistemas de producción en un contexto de jerarquías urbanas inestables. Las ciudades y las regiones están sometidas a cambios imprevisibles, debido a la expansión de la producción sobre el territorio y a la diferenciación espacial resultado del crecimiento selectivo de distintas industrias.

\* \* \*

Aquestes notes, escrites a partir del llibre *The Capitalist Imperative. Territory, Technology and Industrial Growth* de M. Storper i R. Walker, se centren en les relacions entre industrialització i creixement urbà. Els autors s'estenen sobre altres temes com són els processos de creixement industrial, les dinàmiques del desenvolupament tecnològic, la seva aparició i difusió, els mercats de treball i les polítiques d'ocupació, i les noves relacions de classe que es desenvolupen en el nou context de producció, però aquestes notes emfasitzen, sobretot, la relació entre localització industrial i creixement urbà i regional. Les aglomeracions urbanes apareixen com un lloc revalorat i perfecte per al desenvolupament de nous sistemes de producció en un context de jerarquies urbanes inestables. Les ciutats i les regions estan sotmeses a canvis imprevisibles, a causa de l'expansió de la producció sobre el territori i de la diferenciació espacial resultat del creixement selectiu de les diferents indústries.

Muchas de las ciudades y regiones que hoy en día son grandes centros urbanos eran insignificantes hace unas décadas.<sup>1</sup> Otras que actualmente están en plena decadencia fueron centros florecientes en tiempos pasados. Algunas re-

1. Estas notas están elaboradas a partir del resumen y análisis del libro *The Capitalist Imperative*

giones altamente industrializadas hoy se encuentran en declive. La desindustrialización, la desertización de los centros urbanos, la descentralización y la aparición de nuevas áreas de producción son procesos que han caracterizado toda la historia del capitalismo, marcada por la inestabilidad de los procesos de crecimiento, la expansión de las áreas de producción y la diferenciación regional. A pesar de todo, actualmente la actividad industrial se mantiene concentrada en unas pocas regiones de cada país y en unos pocos países del mundo.

Geógrafos, economistas, urbanistas, y otros científicos sociales han intentado a lo largo de décadas la construcción de marcos teóricos que permitan la explicación de los procesos de crecimiento regional y declive, la aparición de nuevos territorios industrializados y la revitalización de antiguos centros industriales. La década de los setenta presenció importantes transformaciones en la organización de la producción. Regiones y ciudades de los países industrializados sufrieron las consecuencias de las olas de descentralización y reestructuración industrial. Nuevas regiones se configuraron como centros de producción. Las consecuencias para las primeras fueron nefastas: paro, abandono de locales e infraestructuras, deterioro del entorno urbano, pobreza, conflictos sociales...

La década de los ochenta vio el resurgimiento de algunos de estos centros y regiones, mientras otros territorios seguían inmersos en la decadencia. Nuevas actividades, nuevas formas de organización distintas de las tradicionales sirvieron para revitalizar viejos centros urbanos dormidos, recuperar antiguas áreas industriales, reestructurar espacios urbanos abandonados... Pero las nuevas soluciones poco tienen que ver con los viejos tiempos pasados. ¿Cuáles son las claves del éxito? ¿Qué ha hecho posible la recuperación económica de centros urbanos en decadencia? ¿Qué elementos han permitido el surgimiento de nuevos centros urbanos? ¿Cuáles han sido las fuerzas de redefinición de la jerarquía urbana a nivel mundial?

Las industrias<sup>2</sup> de rápido crecimiento aparecen como elementos claves en los procesos de crecimiento regional. Estas industrias tienen una capacidad de mercado suficiente para atraer recursos y crear su propio entorno productivo,

---

ve. *Territory, Technology and Industrial Growth*, escrito por los geógrafos afincados en California, Michael Storper y Richard Walker, y publicado por Blackwell.

2. La definición de qué es una industria requeriría muchas páginas. Tradicionalmente las industrias han sido definidas en términos de producto, por la naturaleza del proceso productivo, etc. Aquí se utiliza el término industria tal como lo definen los autores: aquel conjunto de actividades que mantienen una cierta relación tecnológica que estructura lo que de otra forma sería una red arbitraria. Parafraseando a Storper y Walker, «podemos definir las industrias como una serie

es decir, tienen la habilidad de desarrollar ciudades y regiones. La urbanización es un proceso inherentemente ligado a la industrialización.

El proceso de industrialización está movido por la innovación tecnológica, el cambio organizacional, y la intensificación del trabajo, factores que permiten a una industria crear su propia geografía. Algunas industrias son capaces de generar sus propias condiciones de crecimiento *in situ*, atrayendo aquellos factores de producción que necesitan o provocando los mecanismos de su aparición. La localización de estas actividades propulsoras ha sido tema de debate durante décadas. A pesar de los cíclicos procesos de dispersión, de la expansión de la producción a zonas no desarrolladas y de la descentralización hacia áreas rurales, la ciudad parece ser el entorno más favorable para la consolidación de las nuevas industrias.

La explicación de la persistencia de la urbanización como forma primaria de desarrollo desigual, y la constatación de que la fuerza de aglomeración es tan fuerte como en épocas anteriores –a pesar del desarrollo imparable de los sistemas de comunicación y los transportes– es el tema central de la obra de Michael Storper y Richard Walker *The Capitalist Imperative, Territory, Technology and Industrial Growth*. Este libro será la excusa para presentar y desarrollar en estas notas algunas de las tesis que en él se presentan.

En primer lugar, y antes de entrar en el análisis del contenido de la obra, quisiera constatar que el libro de Storper y Walker es un canto en favor del análisis geográfico del desarrollo económico. A través de ocho capítulos de interés desigual, ambos geógrafos intentan resituar los procesos de industrialización en su entorno territorial, en un esfuerzo por recuperar el factor «espacio» para el análisis regional. No me atrevería a afirmar que su objetivo ha sido cumplido con éxito, pero sí que la obra aporta interesantes elementos de análisis a aquellos que nos encontramos en nuestro trabajo a caballo entre la localización industrial y el desarrollo urbano y regional.

La geografía aparece en este libro como un punto de vista inigualable para «observar la sociedad en movimiento, ya que ella (la geografía) es una manifestación extraordinariamente compleja de relaciones sociales y actividad productiva» (p. 5). La evolución de las ciencias sociales modernas y la división

---

de grupos organizacionales específicos contruidos alrededor de sistemas productivos extensos. (...) Las industrias comprenden un número relativamente grande de actividades relacionadas, la independencia de las cuales requiere mecanismos de relación y coordinación del proceso de trabajo superiores a las de las transacciones mercantiles. (...) Las industrias se desarrollan como sistemas de producción autogobernados.» (pp. 136-137).

académica del trabajo han apartado a los geógrafos del análisis del «desarrollo» y de los procesos de industrialización. El tema territorial-geográfico se incorpora implícitamente en todos los debates que mantienen economistas urbanos y regionales, urbanistas, sociólogos, etc. Pero históricamente la teoría de la localización industrial se ha desarrollado fuera de la disciplina geográfica.

La construcción teórica que proponen Storper y Walker incluye la consideración de la localización industrial como un proceso de desarrollo industrial en un contexto espacial —lo que los autores llaman «industrialización geográfica». El esquema explicativo hace referencia a las fuerzas de crecimiento industrial, al análisis de los mercados de trabajo, a la producción de nuevos espacios industriales, y a la integración de la división del trabajo en complejos territoriales e industriales. Un paso más permite descifrar el papel de los «espacios» (*places*) en la dinámica de la evolución capitalista (—calificado por los autores como desarrollo territorial. Este razonamiento lleva al intento de unificar lo que generalmente se conoce como localización industrial y desarrollo regional en un solo marco referencial, lo que permitiría un análisis global de la macrogeografía de las economías capitalistas.

Tecnología, organización y trabajo aparecen como los factores diferenciales en el crecimiento industrial. Los procesos de industrialización están tecnológicamente estructurados<sup>3</sup> y generan procesos comunes de localización, aglomeración, dispersión y difusión. La diferenciación del territorio viene, en parte, matizada por el cambio tecnológico que afecta directamente a los modelos de localización industrial. Los cambios tecnológicos que se dan en los procesos de industrialización conllevan la expansión de las actividades productivas sobre nuevos territorios, así como la reconfiguración de las diferencias entre regiones y países. Quizás más importante todavía, el cambio tecnológico implica también la transformación de los modelos establecidos de jerarquías urbano-industriales. El cambio tecnológico no necesariamente se difunde en cascada desde lo alto de la jerarquía urbana.

Esta afirmación nos lleva de nuevo al tema planteado más arriba de la persistencia de la urbanización como forma preferente de organización de las ac-

3. El nivel y tasa de cambio tecnológico están determinados por la base tecnológica de la industria en cuestión, por eso la tasa de cambio varía tanto entre unas industrias y otras. Además, el cambio tecnológico se difunde a través del sistema industrial de forma desigual. Las rupturas tecnológicas pueden ser fuente de relocalización industrial importante. Pero al mismo tiempo pueden contribuir a la creación de nuevas funciones, y con la extensión de la división del trabajo, acentuar los procesos de concentración.

tividades productivas. Las aglomeraciones toman, en la década de los ochenta, un renovado papel en la organización industrial, a pesar de los muy conocidos argumentos que defienden que las deseconomías de aglomeración llevarán a la reversión de los procesos de concentración.

El desarrollo industrial de la postguerra llevó a la consolidación de la gran corporación multinacional como forma de organización que parecía predominante en un contexto económico cada vez más internacionalizado. A pesar de la gran expansión de la organización, basada en la gran corporación, en todos los sectores persisten pequeñas empresas y talleres al lado de grandes compañías. Cada sistema productivo denota una forma distinta de organización, dependiente en parte de sus características tecnológicas, que se caracteriza por el nivel de equilibrio entre la integración y la desintegración de los procesos productivos<sup>4</sup>. Este equilibrio es el resultado del balance entre las economías «de entorno» (*scope economies*)<sup>5</sup> y los costes de transacciones comerciales<sup>6</sup>. No existe ninguna solución organizativa única, lo que da lugar a complejas redes donde se combinan grandes y pequeñas empresas, fábricas, talleres y trabajo a domicilio.

Este proceso no explica, sin embargo, por qué es en las ciudades donde se concentran las actividades productivas. La explicación clásica se centra en el mercado como la fuerza y el instrumento principal de integración, aunque las características actuales de éste (incertidumbre, racionalidad limitada, oportunismo, etc.) limitan su capacidad integrativa.

Los sistemas industriales se consolidan en la actualidad de distintas maneras, entre las que destacan las formas de subcontratación, las alianzas estratégicas, las organizaciones comerciales, las relaciones informales, etc. Estas formas de relación, que en parte sustituyen los mecanismos de mercado, se dan en su forma más óptima en los núcleos urbanos. Las aglomeraciones ofrecen

4. A lo largo de la historia, la evolución industrial ha visto distintas fases de integración y desintegración de los procesos productivos. La integración –vertical u horizontal– es la principal fuerza de crecimiento de la gran corporación. Los procesos de desintegración responden a la necesidad de maximizar la flexibilidad de los procesos productivos. Existen numerosas razones de desintegración de la producción: incapacidad técnica de integración; búsqueda de la escala idónea para algunos subprocessos; especialización de algunos inputs; inestabilidad del mercado; conflictos laborales, etc.

5. De acuerdo con los autores, las economías de entorno están presentes cuando es más eficiente que dos actividades se den en conjunto que aisladas. Existen distintos tipos de economías de entorno que incluyen las indivisibilidades técnicas, las economías de escala concurrentes, las economías de coordinación, la compartición de *know-how* y cualificaciones...

6. Las transacciones pueden tomar la forma de ventas en el mercado libre o consolidarse en múltiples arreglos contractuales.

medios de integración de los sistemas productivos que van más allá de la institución mercantil, de las relaciones contractuales o de los esquemas organizacionales. Las concentraciones urbanas aparecen como extensos lugares de trabajo que ponen en relación distintas actividades productivas a la escala que permite el taller, la fábrica o incluso la industria.

Los medios de integración que ofrece la aglomeración son básicamente de naturaleza geográfica ya que se basan en principios de interacción espacial. La proximidad minimiza costes, mejora la accesibilidad y concentra recursos. Las infraestructuras y la actividad diaria configuran una base de recursos que tiende a reducir la incertidumbre y a aumentar los flujos de información. Los límites geográficos acotan el movimiento y solidifican las relaciones sociales.

Los complejos territoriales aparecen como formas de organización extremadamente flexibles y relativamente poco jerarquizadas en comparación con la fábrica o la empresa. La ciudad es un modo territorial de organización de la producción. Los centros urbanos permiten un grado de integración de la producción muy alto, minimizando la necesidad de un control central, disminuyendo los costes de organización, y maximizando la flexibilidad –tan vital en épocas de incertidumbre. A medida que los costes de transacciones comerciales aumente, la probabilidad de concentración de las actividades productivas también aumentará. La ciudad, como conglomerado de gentes, actividades y poder, genera una serie de ventajas para la producción. Todas giran alrededor del incremento de la productividad y de las mejoras en la organización. En primer lugar, se puede afirmar que la concentración urbana mejora el intercambio en tanto que ofrece la posibilidad de elección, y de mayor información. En segundo lugar, la concentración espacial ayuda a la integración de los distintos puntos de trabajo en tanto que permite una mejor supervisión, movimiento de trabajadores y mercancías, y circulación de la información. En tercer lugar, la ciudad permite mantenerse en la punta de la innovación tecnológica. La ciudad es también un mercado de trabajo extenso en calidad y cantidad. Por último, diremos que las zonas urbanas permiten la disponibilidad de una amplia y bien dotada infraestructura a un coste extremadamente bajo.

Estas afirmaciones parecen implicar que todo centro urbano es óptimo para la implantación y desarrollo industrial. La evidencia demuestra que la realidad es muy distinta y que numerosas aglomeraciones han perdido gran parte de su base productiva en los últimos años mientras nuevos centros han surgido con fuerza, y tradicionales como *central business districts (CBDs)* se han reconvertido en base a nuevos sectores y actividades. Las distintas aglomeracio-

nes se estructuran en sistemas de ciudades y jerarquías que no son sólo el resultado de las relaciones comerciales interregionales. Los procesos de integración intra e interindustriales de aquellos sectores motores tienen mucho que ver en estas configuraciones.

Dos temas surgen con fuerza en este punto. El primero, se refiere a la estructura y cambios en los sistemas urbanos. El segundo, hace referencia a los cambios y transformaciones internas de las aglomeraciones.

La obra de Storper y Walker demuestra –contra la mayoría de teorías existentes– que la jerarquía urbana no es inamovible. La creciente internacionalización de la economía ha comportado un incremento de la competitividad entre territorios, y sobre todo, entre ciudades. Nuevas oportunidades aparecen en nuevos territorios o se desarrollan en los ya consolidados espacios urbano-industriales. El resultado cuenta con nuevas especializaciones, con el surgimiento de nuevas industrias o con la consolidación de nuevos territorios. Los gobiernos locales y regionales toman parte activa en estos procesos en un intento de crear, desde el sector público, y siempre –con mayor o menor acierto– en colaboración con el sector privado, las condiciones necesarias para que la aglomeración siga siendo una fuente de crecimiento industrial con la promoción de la innovación tecnológica (aprovechamiento del stock de *know-how*, de las cualificaciones de la mano de obra, de las capacidades empresariales), y fuente de desarrollo de mercados de trabajo flexibles que a su vez generan nuevas oportunidades de organización de la producción.

Los sistemas territoriales de producción se configuran con una gran variedad de formas espaciales. Grandes metrópolis, aglomeraciones de ciudades, sistemas de ciudades-satélite, son algunas de las formas que toman estos complejos territoriales. Se trata de conjuntos dinámicos, sometidos también a las contratendencias hacia la descentralización de la producción. La aglomeración se configura como algo más que la expresión del crecimiento de las economías externas: la concentración urbana en sí misma puede ser una fuente de crecimiento de la productividad industrial.

A pesar del crecimiento y aumento de la complejidad de las aglomeraciones, la dispersión industrial hacia las periferias es una constante evidencia. La literatura de la descentralización ha definido perfectamente todas las formas, causas y procesos que este fenómeno puede tomar. Desde la necesidad de abrir nuevos mercados hasta la estandarización tecnológica, pasando por la integración física de los procesos productivos, la lucha contra la militancia obrera o la competencia, dan lugar a nuevos centros de crecimiento. Storper y Walker distinguen tres caminos de desarrollo de las periferias en crecimiento. El primero se centra en el fomento de conjuntos de empresas proveedoras en



los hinterlands donde está localizada la industria motor. El segundo, generalmente llamado subcontratación, permite el desarrollo de conjuntos productos de inputs para la industria madre. Este fenómeno puede realizarse a distintas escalas y niveles de especialización. La tercera vía que constatan los autores pasa por la transformación de plantas productivas de bajos costes o plantas de montaje en centros de producción integrada que permitan la expansión de los mercados regionales.

La combinación de los dos procesos—formación de centros de crecimiento y configuración de periferias de crecimiento por descentralización— da lugar a una nueva geografía del desarrollo regional. También los procesos de descentralización generan una nueva división espacial del trabajo, de una forma desigual, con una selección de áreas no metropolitanas, ciudades pequeñas y medianas, y áreas rurales según las condiciones históricas y tecnológicas de la industria en concreto.

La dispersión industrial y el nacimiento de nuevos espacios productivos no es el único proceso que surge en el seno de los complejos territoriales. La recuperación de los viejos centros históricos, y la revitalización económica de centros urbanos en decadencia, es un fenómeno extensamente analizado desde principios de la década de los ochenta. Las ciudades y regiones tradicionalmente industriales están sometidas a los mismos procesos que los centros de nuevo crecimiento: renovación de viejos sectores, creación de nuevas industrias motores, reorganización del trabajo, nuevos flujos y relaciones... La recuperación de los centros urbanos tradicionales se produce en base a dos procesos distintos: por la reestructuración de las industrias tradicionales y por la expansión de la división del trabajo en las fases administrativas y de oficina de las industrias.

El primer proceso se estructura a partir de las innovaciones en tecnología, organización y relaciones laborales y afecta los modelos de desarrollo regional a través de la reorganización de las industrias tradicionales. Las industrias motor pueden provocar importantes cambios en la base industrial ya existente dando lugar a nuevas organizaciones, nuevos procesos, nuevos productos, nuevos hábitos de consumo, etc. Storper y Walker califican este proceso de «difusión invertida» por cuanto las innovaciones organizacionales y tecnológicas tienden a aparecer en nuevos sectores y transferirse a las industrias tradicionales ya existentes, y porque los centros geográficos de estos nuevos sectores tienden a estar situados en las periferias del espacio industrial ya consolidado. Este planteamiento añade un contrapunto a la teoría de que la difusión se produce de arriba a abajo de la jerarquía urbana y que son las mayores aglomeraciones los motores de la innovación.

El segundo proceso –la expansión de la división del trabajo en las fases administrativas y de oficina de las industrias– es un proceso largamente deseado por las autoridades locales y regionales de numerosas ciudades. La desindustrialización ha descolocado a numerosos centros urbanos de la prominencia en el sistema urbano mundial. Hemos visto que las economías de aglomeración pueden proteger en parte a las grandes ciudades de estos procesos de decadencia. Con el tiempo, las ciudades deben renovar o reemplazar su base económica, ya que su decadencia no es resultado de deseconomías en abstracto, sino de la aparición de nuevas oportunidades para la producción en otros territorios. Incluso aquellas metrópolis que reúnen una serie infinita de complejos industriales pueden sufrir el declive de sus sectores motores. Los procesos de concentración también son procesos selectivos. El crecimiento continuado consiste en añadir sectores nuevos o renovados, al tiempo que las viejas industrias –con sus bases tecnológicas– decaen.

La expansión urbana de las grandes metrópolis se atribuye generalmente a la expansión de las industrias de servicios que se concentran en los tradicionales CBDs. Sin embargo, puede afirmarse que el crecimiento de sedes centrales, y servicios productivos y financieros, no ha beneficiado a todas las ciudades en proporción a su posición en la jerarquía urbana mundial. Algunas de ellas han visto desaparecer numerosas sedes centrales en beneficio de unas cuantas metrópolis. El desarrollo de oficinas se centra en áreas urbanas, pero al igual que el crecimiento y difusión industrial, estos procesos son selectivos.

Incluso aquellas áreas de concentración preferente no están exentas de sufrir procesos como la descentralización de sedes centrales hacia los suburbios metropolitanos, una vez la empresa ha internalizado los servicios de tal forma que las economías de aglomeración de la ciudad central pierden su relevancia. También se dan procesos de dispersión en las *back-offices* que se localizan en suburbios metropolitanos o en áreas periféricas de ciudades medias.

Quizás estas notas no recogen exhaustivamente todas las aportaciones que Storper y Walker realizan en su libro. Temas importantes, ampliamente desarrollados en la obra, han sido relegados en favor de la concentración en la relación entre localización industrial y desarrollo urbano-regional. Así, hemos dejado de lado el análisis de los procesos de crecimiento industrial, las dinámicas tecnológicas, su aparición y difusión, la caracterización de los mercados laborales y las políticas de empleo, o la reconstrucción de las relaciones de clase en los nuevos contextos de producción.

En España, y desde una revista de geografía, hemos querido destacar las contribuciones «más geográficas» –si este término puede ser utilizado– que los autores realizan. Debemos agradecer a Storper y Walker que demuestren que

los geógrafos tienen también un espacio profesional en el estudio del desarrollo urbano-regional, y de la localización industrial, que como remarcan a lo largo de todo el libro, es algo más que un resultado que sigue a las decisiones organizacionales y económicas de una empresa.

En definitiva, debemos constatar que no existe una estabilidad en la jerarquía urbana mundial y que esto se debe fundamentalmente a los procesos de industrialización, que generan modelos de desarrollo territorial desigual. La expansión sobre el territorio resulta de la aparición de nuevos centros de crecimiento industrial, mientras que la diferenciación espacial se basa en la canalización selectiva del crecimiento a través de distintas industrias. La combinación de estos procesos –expansión sobre nuevos territorios, abandono de espacios ya consolidados, y diferenciación de enclaves industriales– hace que las regiones y las ciudades estén sometidas a vaivenes importantes. Con esta afirmación final hemos vuelto al punto de partida, reflejado en la cita con que Michael Storper y Richard Walker inician su discurso:

La mayoría de las ciudades que en el pasado fueron grandes, son hoy en día insignificantes; y aquellas que actualmente son poderosas, eran débiles en tiempos pasados. Por lo tanto, mi discurso versará sobre ambas por igual, convencido de que la felicidad humana nunca permanece largo tiempo en el mismo punto.

*Herodoto*